



DRAMATURGIA

Las voces del tiempo

A la sombra de los almendros

LOS DEL
QUINTO PISO

Las voces del tiempo
A la sombra de los almendros

Publicación DiGiTal

Los del Quinto Piso

DRAMATURGIA

El Texto incluido en esta edición fue escrito en 2014 y es propiedad intelectual de Jorgelina Cerritos. Para montaje, representación o lectura pública comunicarse con la autora: didascalia.jorgelinacerritos@gmail.com

Jorgelina Cerritos

Dramaturga y actriz salvadoreña. Premio literario Casa de las Américas (Cuba, 2010), Premio Latinoamericano de Teatro George Woodyard (EEUU, 2011), Premio Bienal Internacional de Dramaturgia Femenina “La escritura de las diferencias” (Italia-Cuba, 2012), para sus obras *Al otro lado del mar*, *Vértigo 824* y *La audiencia de los confines*. Primer ensayo sobre la memoria, respectivamente. Es autora de más de treinta piezas de teatro, algunas de las cuales han sido publicadas en El Salvador y en editoriales internacionales como Paso de Gato y Fondo Editorial Casa de las Américas. Fundadora del colectivo de teatro *Los Del Quinto Piso* (2007). Entre los años 2012-2017 escribe la Trilogía de ensayos sobre la memoria: *La audiencia de los confines*, *Bandada de pájaros* y *13703. El misterio de las utopías*. En 2018 inicia su proyecto *Didascalía*, con el propósito de crear un espacio permanente para la formación en escritura dramática. En 2019, junto a Los Del Quinto Piso e Índole Editores, inicia el proyecto editorial *Cuadernos de Dramaturgia Centroamericana*, cuyo objetivo es presentar y visibilizar la producción centroamericana de textos dramáticos.

Las voces del tiempo

A la sombra de los almendros

JORGELINA CERRITOS

Texto escrito en el proyecto de coproducción Las voces del tiempo, Iberescena, 2014, El Salvador, Costa Rica, Guatemala.

Las voces del tiempo

A la sombra de los almendros

Personajes:

Hombre

Joven con cuchillo

Madre

Hermana

Abuela

Espacio oscuro y vacío. A lo lejos se insinúa un almendro.

El Hombre en la vida, todos los demás personajes, en la muerte. En el cruce entre la vida, la muerte y el sueño que no llega se dan los encuentros entre el Hombre y el Joven con cuchillo, en una extraña mezcla de recuerdos, visiones y pesadillas.

Joven con cuchillo: Es a mí a quien vos andás buscando

Hombre: ¿Perdón?

Joven con cuchillo: Y no es una pregunta, es una afirmación

Pausa.

Joven con cuchillo: Me lo dijo mi madre, tu hermana y mi mujer.

Se miran.

Joven con cuchillo: Es a mí a quien vos andás buscando.

Ambos realizan una misma secuencia que sugiere una serie de acciones militares, volviéndose el Joven con cuchillo cada vez más ágil y el Hombre cada vez más torpe, hasta desaparecer.

Carta de La madre al Joven con cuchillo

Ya ratos que la lejanía de siempre nos está silenciando el abrazo, pero ahora que de verdad estás lejos, hay una voccecita que me encara cada tarde, mientras intento tejer la moribunda y misteriosa esperanza, entre la tristeza de la abuela y la ciudad teñida por los almendros...

Carta del Joven con cuchillo a la Abuela

Si supieran como está todo aquí ya se habrían muerto mil veces, o los habrían matado otras tantas. No sé cómo explicárselos, siempre ocurren cosas, y los muertos que fueron ustedes, los de hace tanto

tiempo, ahora nos acompañan todo el día, todos los días, como algo normal.

Carta del Hombre a la Hermana

Al leer tu carta me di cuenta que mi vida siempre estuvo atravesada por las cartas. Cartas, cartas, cartas... mi historia personal es producto de unas cartas que nunca llegaron a su destinatario real.

Carta de la Hermana al Joven con cuchillo

A diferencia de otras visitas, en esta ocasión no me siento turista o alguien que está de paso. Me siento en el día a día con la gente y los lugares, con el ritmo de lo cotidiano, con el periódico matutino y el ir y venir tranquilo de los habitantes de esta ciudad.

De pie, el Hombre tiene entre sus brazos una víctima. Una mujer. Ella de rodillas en el suelo, se defiende. Patea. Lucha. Él la domina y la degüella. Ella cae. Salta. Se sacude, hasta quedar inerte. El Hombre se mira las manos, están limpias. Él no lo entiende. Lanza un grito ensordecedor. La secuencia se repite una y otra vez hasta desaparecer.

Silencio.

De algún lugar remoto, entre las sombras, las voces olvidadas en el tiempo.

Voces: La luz no existe aquí, la mayoría de sus habitantes son ciegos y transparentes. No existe. Sus habitantes son ciegos, y transparentes.

El Hombre y el Joven con cuchillo repiten para recordar.

Joven con cuchillo: Un día mi padre abrió la puerta y salió, pero antes de irse me dijo, en la gaveta hay una pistola, si entran esos malditos la agarrás, matás a tu madre y te matás vos, no dejés que los agarren vivos.

Hombre: Mi padre se quedó inmóvil. Mi padre, sí, se quedó inmóvil. Ni siquiera se acercó a la gaveta... Ni siquiera se acercó a la gaveta.

Joven con cuchillo: Lo que yo más deseaba era que no se fuera porque no sabía si podría cumplir el mandato.

Hombre: Él era un niño, tenía apenas catorce años. Era un niño de catorce años.

Joven con cuchillo: Andate tranquilo, le dije, confiá. Apenas tenía catorce años.

Hombre: Cuando regresó del ejército, mi abuelo estaba en el hospital y él tendría que decidir si desconectarle o no su respirador. Si desconectar o no...

Joven con cuchillo: Y el tiempo empezó a correr hacia atrás.

Voces: La luz no existe aquí ... la mayoría de sus habitantes...

Hombre: Recuerdo... recuerdo voces, sí, escándalo. Mi madre entró... Mi madre entró y cerraron la puerta de la casa y se hizo el silencio. El silencio... Ella me sentó en la sillita de mimbre y me dijo cosas que apenas recuerdo... que ya no recuerdo... luego se fue, con el pelo amarrado en una trenza, alejándose por el pasillo, pero el silencio se quedó... Al no recordarla, su muerte no significa lo que se supone que debería significar.

La muerte de mi madre no me duele como se supone que debería doler la muerte de una madre, y eso me invade y me carcome... Una mañana, una mañana muchos años después, mi abuela me sentó a la puerta de la casa con una taza de café en la mano, no olvide su historia, me dijo, no la olvide. Cuando las sombras aparezcan y no le dejen dormir recuerde su historia solo así va a poder descansar. Cada nombre, cada parte, cada pieza... Pero la pérdida de mi madre me destrozó la vida... Creo que solo el olvido me dejaría vivir en paz...

Joven con cuchillo: Sentir morir, aprender a quitar una vida... aprender a vivir con lo que hiciste y con lo que no hiciste, como hijo legítimo de tu tiempo. Mi vida dependió de pasar el límite y de aprender a vivir con eso. Por eso he decidido alejarme, porque ahora sería capaz de matar a un tipo sólo porque me ve feo o porque me tira el carro en la carretera... ¿Ves lo que salta el cuerpo de una gallina cuando la degüellan? Pues el hombre salta aún más. Patea, muerde, se defiende, hasta que sentís que la vida se le va yendo entre tus dedos. Lo que ves en las películas no es ni la sombra de cómo sucede... Violencia no es sólo hacer, es una forma de pensar. Quitar vidas. Torturar. Dar órdenes. Estás entre morir o matar. Ahora me persiguen las imágenes en los sueños y hablo en lengua materna con mi abuela muerta...

Voces: La mayoría de sus habitantes son ciegos y transparentes.

Madre: Yo no esperaba que fuera así, nada estaba planeado, pero cuando se tiene que hacer algo, se siente y se sabe desde el

fondo de tu corazón... Antes de que existieras, mi niño, para mí, la palabra amor era bastante abstracta. Ahora tiene tu nombre, tus ojos y una sonrisa hermosa. Pero pasa que la vida no es como la enseñan en la escuela. Seguro que con el tiempo vas a hacer cosas con las que yo no voy a estar de acuerdo, pero uno llega a comprenderlas con el tiempo. Me gustaría mucho estar ahí para darte el ejemplo, pero haciendo lo que hago también te doy un ejemplo... Yo te amo, hijito, pero hay cosas que son más fuertes, mi amor. Yo voy y vuelvo. Siempre voy a volver. Cada vez que me llames voy a volver... Y cuando estés grande y tengas un mundo más lindo y más justo, vas a sonreír. Así es la vida. Yo te quiero libre. Incluso libre de mí. Que el amor que nos tenemos no te amarre. El amor es algo más grande y más fuerte que nosotros dos. Eso es lo más valioso que puedo enseñarte...

Voces: La luz no existe. Sus habitantes son ciegos, y transparentes.

Silencio.

El Hombre y el Joven con cuchillo, huyen.

Hombre: No me gusta tener sueño a las diez de la mañana

Joven con cuchillo: No me gusta no tener para comer a veces

Hombre: No me gusta no poder dormir

Joven con cuchillo: No me gusta el pan duro

Hombre: No me gusta que los fantasmas me levanten en la noche para ir a orinar

Joven con cuchillo: No me gusta sentirme pegajoso de sudor

Hombre: No me gusta amanecer con dolor en las manos, en los pies,
en la cabeza, en el cuerpo, todas las mañanas

Joven con cuchillo: No me gusta que me griten

Hombre: No me gusta no tener mamá, ni papá, ni abuela, ni hermana

Joven con cuchillo: No me gusta que lo feo sea normal

Hombre: No me gusta amanecer

Joven con cuchillo: No me gusta lo triste que se ve esta ciudad

Carta de la Madre al Joven con cuchillo

Espero desesperada una noticia tuya para no sentirme tan desamparada. Sé que el desamparo se come en platos vacíos y llora con los niños que se mueren de hambre, pero tu hijo, aunque tiene pan para llevarse a la boca, también llora. Me cuesta tanto entender el destino... A esta hora la abuela está hablando sola, ya no se alegra ni con el niño que corre entre los almendros, ella también te extraña...

Hermana: ¡Lela, Lela! ¡Tengo que contarte algo!... ¡Creo que ahora sí, ahora sí, abuela! Abuela, ¿me está escuchando? Alégrese, abuela, ¿sabe qué?... ¡Escúcheme, pues! ¡Ay, Lela, Lelita, Lela! ¡Creo que me estoy enamorando! ¡Me estoy enamorando, abuela! ¡No le vaya a contar a mi hermano, pero ahora sí, ahora sí creo que me estoy enamorando!

Pausa.

El Hombre y el Joven con cuchillo, se detienen.

Hombre: ¿Será mejor romper con el pasado?

Joven con cuchillo: ¿Será posible olvidar?

Silencio. Las voces y las sombras desaparecen.

Joven con cuchillo: Es a mí a quien vos andás buscando

Hombre: ¿Perdón?

Joven con cuchillo: Me lo dijo mi madre, tu hermana y mi mujer...

Los dos hombres realizan la misma secuencia de acciones militares, volviéndose ahora el Joven con cuchillo más torpe y el Hombre más ágil, hasta inundarlo todo y de golpe, desaparecer.

En la muerte, frente a frente, el Joven con cuchillo y la Madre se miran. Se acercan. Se reconocen. Se alejan.

El Hombre, frente las sombras del almendro, tratando de dormir o de despertar.

Hombre: No me gusta no tener mamá, ni papá, ni abuela, ni hermana

El Joven con cuchillo y la Madre, en otro tiempo, más lejano que muerte, bajo un sol radiante, sonríen. Juegan. Se besan.

Nubes. Sopla el viento.

Joven con cuchillo: Desde ahí hasta allá, todo eso, son tierras de mi padre

Madre: Desde ahí hasta allá, todo eso, son tierras del hambre

Joven con cuchillo: Todo eso

Madre: Todo eso

Joven con cuchillo: Un día todo eso va a cambiar

Madre: Y vamos a sembrar la tierra de banderas blancas

Joven con cuchillo: De banderas, no

Madre: De banderas de esperanza

Joven con cuchillo: Las banderas ondean al viento saludando a la Patria

Madre: Las banderas debe ondearlas el pueblo, la gente

Joven con cuchillo: Callate. Que no te oiga mi padre

Madre: Si me oye...

Joven con cuchillo: Si te oye, te mata.

Silencio.

Madre: ¿Qué querés ser cuando seas grande?

Joven con cuchillo: Grande

Madre: No, en serio

Joven con cuchillo: De verdad

Madre: ¿Qué querés ser?

Joven con cuchillo: Grande

Madre: ¡De verdad!

Joven con cuchillo: Astronauta

Madre: ¿Astronauta?

Joven con cuchillo: Para llegar a la luna de tus ojos

Madre: Tonto

Joven con cuchillo: De verdad

Madre: Lo digo en serio

Joven con cuchillo: Yo también

Madre: ¿Qué querés ser?

Joven con cuchillo: ¿En serio?

Madre: Sí

Pausa.

Joven con cuchillo: Un hombre de bien.

Pausa.

Joven con cuchillo: ¿Y vos?

Madre: Una madre, y de bien.

Truenos.

Joven con cuchillo: Vámonos

Madre: Se está poniendo feo

Hombre: No me gusta no poder dormir

Madre: Tu papá está molesto

Joven con cuchillo: No es nada

Madre: No le caigo bien

Joven con cuchillo: No

Madre: ¿No?

Joven con cuchillo: No, no es eso

Madre: ¿Entonces?

Joven con cuchillo: Nada

Madre: ¿Qué es?

Joven con cuchillo: Nada

Madre: Decime

Joven con cuchillo: Tus ideas

Madre: ¿Cómo?

Joven con cuchillo: Tus ideas

Madre: ¿Qué?

Joven con cuchillo: No le gustan

Madre: ¿Mis ideas?

Joven con cuchillo: Ni las tuyas, ni las mías, ni las de nadie

Madre: No te entiendo

Joven con cuchillo: A él no le gustan las ideas

Llueve.

Madre: Las cosas no pueden ser siempre así

Joven con cuchillo: Así han sido siempre

Madre: Pero no pueden serlo siempre. La gente cambia. Las cosas cambian. Un día se van a cansar y...

Joven con cuchillo: La gente es llamarada de tusa. Luego se les pasa y todo vuelve a la normalidad

Madre: ¿La normalidad?

Joven con cuchillo: A la normalidad

Madre: Eso no puede ser. Siento que la normalidad tiene que ver con la vida, con la esperanza...

Joven con cuchillo: Y vos qué sabés

Madre: No con la pobreza

Joven con cuchillo: Que no te vaya a oír mi papá

Madre: ¿Por qué?, ¿porque me mata?

Joven con cuchillo: Y a mí con vos

Hombre: No me gusta, no me gusta no
poder dormir

Ventarrón.

Joven con cuchillo: La Patria me llama

Madre: No vayás

Joven con cuchillo: Al llamado de la Patria no se le da la espalda

Madre: No vayás

Joven con cuchillo: Adiós

Madre: Tengo miedo

Joven con cuchillo: La gente es llamarada de tusa. Rápido se les
pasa.

Madre: La gente se cansa y todo esto puede tardar

Joven con cuchillo: Voy y vuelvo. Ya vas a ver.

Madre: Yo te amo

Joven con cuchillo: Yo también, pero hay cosas más fuertes que el
amor

Huracán.

Madre: Tengo miedo

Joven con cuchillo: Callate...

Madre: Tengo miedo

Joven con cuchillo: ...yo también

Madre: Entonces quedate

Joven con cuchillo: Entonces escondeme. Cuidame. Cubrime.

Madre: ¡Vámonos!

Joven con cuchillo: Matame si te dejo y me voy.

Madre: ¡Vámonos lejos!

Joven con cuchillo: Y nos cambiamos el nombre

Madre: Y la cara

Joven con cuchillo: Y empezamos de nuevo

Madre: Donde no caigan truenos

Joven con cuchillo: Ni ventarrones

Madre: Donde no haya miedo

Joven con cuchillo: Ni helicópteros zumbando

Madre: Ni pobreza ni hambre

Joven con cuchillo: ¡Ya vas, vos!

Madre: Ni Joven con cuchillos descalzos

Joven con cuchillo: ¡Callate!

Madre: Ni temor

Joven con cuchillo: Ni terror

Madre: Donde no corra la sangre

Joven con cuchillo: Tengo que irme

Madre: Donde sí exista Dios

Joven con cuchillo: Tengo que hacerlo

Madre: Donde sí exista Dios

Joven con cuchillo: Ya viene mi padre. Adiós.

Madre: Adiós

Joven con cuchillo: Adiós

Madre: Adiós

Joven con cuchillo: ¡Dejame ir!

Madre: Adiós

Joven con cuchillo: Por favor

Madre: Adiós

Joven con cuchillo: Te lo pido

Madre: Adiós

Joven con cuchillo: ¡Es una orden!

Madre: ...adiós.

Hombre: ¡No me gusta amanecer!

De nuevo frente a frente, el Joven con cuchillo y la Madre, en la muerte.

Madre: Nunca pude contarte que tenías un hijo

Joven con cuchillo: Si me lo hubieras dicho ese día...

Madre: Igual te hubieras ido

Joven con cuchillo: Tal vez no

Madre: Le tenías demasiado miedo a tu padre

Joven con cuchillo: Igual fui un desertor

Madre: Para entonces no sabías que lo serías

Silencio.

Joven con cuchillo: ¿Cómo fue?

Madre: ¿Qué?

Joven con cuchillo: La espera

Madre: Dulce. Como debe ser.

*El Joven con cuchillo la mira. De algún lado escucha la voz de su padre:
¡Y que no se te ocurra decirle nada a mi hijo! Si le llegás a decir te
mato. La Madre llora.*

Hombre: El respirador...el respirador...
el respirador...

Joven con cuchillo: Sentir morir, aprender a quitar una vida...

Madre: ...aprender a vivir con lo que hiciste y con lo que no hiciste...

Joven con cuchillo: Como hijo legítimo de tu tiempo

Madre: Como hija legítima de tu tiempo

Joven con cuchillo: Mi vida dependió de pasar el límite

Madre: Y de aprender a vivir con eso.

Hombre: ¡Despertar! ¡Despertar!

Joven con cuchillo: Nada bueno le hubiera enseñado si me hubiera quedado

Madre: Él sufrió con tu ausencia

Joven con cuchillo: Como yo con la presencia de mi padre

Madre: Hubieras sido diferente

Joven con cuchillo: Al final, mi padre y yo fuimos lo mismo. Igual matamos.

Madre: Igual yo.

Joven con cuchillo: Tu causa fue diferente

Madre: El abandono de un hijo siempre es abandono, y la muerte siempre es la muerte, a pesar de las causas.

Silencio.

Madre: Necesita verte.

Joven con cuchillo: Eso mismo me ha dicho mi madre

Madre: Quizás no lo sabe, pero te anda buscando

Joven con cuchillo: Las mismas palabras. Lo primero que me dijo al encontrarme.

Madre: ¿Cómo está, la abuela?

Joven con cuchillo: Muerta pero tranquila. Ya no tiene miedo de los gritos de mi padre

Madre: ¿Habla sola?

Joven con cuchillo: Siempre. A la sombra de los almendros.

Pausa.

Madre: Deberías buscarlo

Silencio.

Madre: Para que al menos pueda conciliar el sueño

Silencio.

Madre: ¿Lo harás?

Silencio.

Madre: Te anda buscando. Te necesita...

Joven con cuchillo: Cuando el miedo se apoderó de mí acabé con todo. Me quité las botas, aventé las armas, me corté las venas. Hui. Nunca conocí la culpa. La culpa tuve que volármela después de degollar al primero, pero el miedo, ese es más grande que la culpa. Entonces me fui, dejé el ejército. Deserté. Conocí el hambre, el dolor y el llanto. Al sentirme cansado decidí volver a casa, pero ya no estaban. Sólo mi padre con un pulmón de mentiras, esperándome. Un hombre solo, sin madre, sin mujer, sin hijos, no es nada sobre la tierra... No me gusta lo triste que se ve esta ciudad, me dije;

no me gusta que lo feo sea normal, pensé; no me gusta que me griten, grité.

Se degüella.

Joven con cuchillo: ...no me gusta sentirme pegajoso de sudor... no me gusta el pan duro... no me gusta no tener para comer a veces...

Cae.

Carta de la Madre al Joven con cuchillo:

Cuando se tiene que hacer algo, se siente y se sabe desde el fondo de tu corazón... Ahora te entiendo mejor... Tu padre agoniza. Con tanta muerte que lleva encima y ahora no se atreve a morir por sí mismo. Necesita que alguien le desconecte su respirador. Yo ni puedo ni quiero estar aquí para ayudarlo y le he pedido a la abuela que se vaya muy lejos y que con ella se lleve a mi hijo... a nuestro hijo... Esta "patria" tuya ahora me necesita a mí... iré a pelear por mi niño y mi bandera blanca a la montaña, con el pueblo, ¿te acordás?... Por si algo me pasa y ya no regreso sabé que nuestro hijo se llama Adán, como su padre y como su abuelo. No será el primer hombre de la tierra, pero lucharé para hacer una tierra donde él sea el hombre nuevo...

Hombre: ¿A usted? No, no lo conozco

Joven con cuchillo: Me lo ha dicho...

Hombre: Y no conozco a su madre ni a su mujer.

Joven con cuchillo: Mi nombre es Adán.

Carta de la Hermana al Joven con cuchillo

Carta 4: Estimado pa...

Carta 4: Espero que al recibo de la presente...

Carta 4: No sé cómo dirigirme a usted...

Carta 4: Mi nombre es... no importa porque usted no me conoce...

Carta 4: Conozco poco de usted, pero lo he visto en algunas fotografías que...

Carta 4: No sé a ciencia cierta para qué le escribo...

Carta 4: Qué difícil es escribirle a un muerto...

Silencio.

Querido papá... no sé a ciencia cierta para qué le escribo. Conozco poco de usted, pero lo he visto en algunas fotografías que mi abuela siempre llevó consigo. Mi nombre es... la verdad no importa porque usted no me conoce... ni siquiera sabe de mi existencia... No puedo decir que espero que al recibo de la presente se encuentre bien de salud porque usted ya está muerto... y viera qué difícil es escribirle a un muerto... Nunca antes me interesé en hacerlo porque tener a mi hermano y a mi abuela me bastaba... No sé si fui hija del amor o de la fuerza, aunque de la fuerza es lo que más creo. Lo que sí sé es que un día mi madre encontró a mi abuela y me dejó para siempre con ella, así se liberó de usted y de su existencia... Al principio me dolía mucho porque en mi corazón de niña sabía que ella no volvería, pero muy pronto mi hermano llegó a ser mi hermano y mi abuela mi abuela, y no pude haber tenido una infancia mejor. Me enamoré muchas veces y con todos mis amores me fui lejos. Ahora vivo en un sitio donde crecen pinos en lugar de almendros. A diferencia de otras visitas, en esta ocasión no me siento turista o alguien que está de paso. Me siento en el día a día con la gente y los lugares, con el ritmo de lo

cotidiano, con el periódico matutino y el ir y venir tranquilo de los habitantes de esta ciudad... Sin embargo, hay algo que no encuentro... Allá ha pasado el tiempo, pero no la historia. Se fue la guerra, pero se quedó el llanto, se instaló el olvido y se enterró la esperanza, por eso no tengo hijos, ni raíces, ni casa. Mi hermano sufre. Sufre mucho porque está solo. Sin su madre, sin nuestro padre, sin nuestra abuela, sin hijos y sin pareja... por eso le escribo, y le digo "papá" sin sentirlo, porque él sí me importa... Porque quiero que lo busque porque el pobre no puede dormir de tanta pena...

Hombre: ¿Adán?

Joven con cuchillo: Y no soy el hombre nuevo ni el primero, igual que vos.

Hombre: ¿Quién es usted?

Joven con cuchillo: ¿Qué necesitás de mí?

Hombre: ¿Quién es usted?

Joven con cuchillo: ¿Por qué no podés dormir?

Hombre: No sé de qué me está hablando

Joven con cuchillo: ¿Cómo se llama tu hermana?

Hombre: ¿Mi hermana?

Joven con cuchillo: La de los pinos

Hombre: ¿Quién es usted? ¿Para qué quiere saber?

Joven con cuchillo: ¿Que no me ves?

Hombre: No entiendo nada

Joven con cuchillo: Tú hermana, la de los pinos...

Hombre: Déjeme tranquilo

Joven con cuchillo: ¿Cómo se llama?

Hombre: Déjeme en paz

Joven con cuchillo: ¿Quién fue su madre?

Hombre: ¿Mi madre?

Joven con cuchillo: La de ella, ¿quién fue?

Hombre: ¿Y la mía? ¿Quién fue la mía?

Joven con cuchillo: ¿Por qué no podés dormir?

Hombre: ¿Dormir...?

Joven con cuchillo: ¿Para qué me andás buscando?

Hombre: No me gusta tener sueño a las diez de la mañana

Joven con cuchillo: Y yo qué tengo que ver

Hombre: No me gusta amanecer con dolor en las manos, en los pies,
en la cabeza, en el cuerpo, todas las mañanas

Joven con cuchillo: ¿Qué necesitás de mí?

Hombre: No me gusta que los fantasmas me levanten en la noche para
ir a orinar

Joven con cuchillo: Dejame en paz

Hombre: ... dormir... dormir... el respirador...

Joven con cuchillo: Yo lo desconecté

Hombre: Mi madre se fue...

Joven con cuchillo: Nunca se perdonó dejarte

Hombre: Pero se fue

Pausa.

Joven con cuchillo: Tu nombre es Adán. Como el mío y el de tu
abuelo.

Hombre: ¿Entonces usted es...?

Joven con cuchillo: Así es

Se miran. Se reconocen.

Hombre: Yo tuve una abuela y una hermana. Una abuela, mi Lela, y mi hermana. Mi madre murió. Mi madre murió para mí cuando me dejó, y usted... usted no es nadie... Nunca lo fue.

Se miran nuevamente. Se reconocen de nuevo. Sangran. Caen.

Hombre: ¿Será mejor romper con el pasado?

Joven con cuchillo: ¿Será posible olvidar?

Sangran y siguen cayendo. Siguen cayendo. Siguen cayendo.

Joven con cuchillo: Los jóvenes de ese entonces no queríamos la guerra.

Hombre: A mí no me venga con ese cuento

Joven con cuchillo: Si hubiéramos tenido otra posibilidad antes que la guerra, la hubiéramos tomado

Hombre: No me venga con ese cuento

Joven con cuchillo: ...porque al fin de cuentas nadie quiere morir.

Hombre: ¡Cuentos!

Joven con cuchillo: Si hicimos la guerra fue porque no había ninguna otra posibilidad.

Hombre: Y yo que tenía que ver en eso

Joven con cuchillo: En el fondo quizás fue un desperdicio de vidas...

Hombre: Nadie pensó en mí, ni ella ni usted

Joven con cuchillo: ...quizás siempre lo fue...

La Madre, se vislumbra a lo lejos, desde el almendro. El Hombre y el Joven con cuchillo se recomponen. Frente a frente inician una secuencia militar.

Madre: Eso fue nuestra revolución:
tocar el cielo con los dedos.

Joven con cuchillo: Para lo que hice no tengo respuestas, pero tampoco tengo culpas.

Hombre: Déjeme en paz

Madre: Creímos en ella y fuimos
dichosas, afortunadas.

Joven con cuchillo: Aprendí a disparar. A correr y a matar. A torturar.

Hombre: Me dejaron solo.

Madre: Creímos, y lo dejamos todo.

Joven con cuchillo: Si hubiéramos estado juntos, ¿qué te hubiéramos enseñado?

Hombre: Y yéndose, ¿qué me enseñaron?

Madre: Quería para vos una tierra
nueva

Joven con cuchillo: ¿Ves lo que salta el cuerpo de una gallina cuando la degüellan?

Hombre: Déjeme en paz

Madre: Mejor que un hombre aprendí a
disparar.

Joven con cuchillo: Pues el hombre salta aún más.

Hombre: No me gusta tener sueño a las diez de la mañana. No me gusta.

Madre: Había que hacerlo para hacerse
respetar.

Hombre: El respirador... el respirador....

Joven con cuchillo: Lo que ves en las películas no es ni la sombra de
cómo sucede

Hombre: No me gusta el dolor de todas las mañanas

Joven con cuchillo: Cuidado con el dolor.

Madre: El dolor de una madre ante su
hijo muerto es dolor

Hombre: No me gusta amanecer

Madre: Pero no es lo mismo el dolor
ante la muerte del hijo caído
con el de la muerte del hijo
que torturó y asesinó.

Hombre: ¿Será posible olvidar?

Joven con cuchillo: ¿Será posible?

Madre: ¿Será?

Rompen el tiempo. Se miran.

Los tres: La luz no existe aquí, la mayoría de sus habitantes son
ciegos y transparentes. No existe. Sus habitantes son ciegos,
y transparentes...

La Madre y el almendro desaparecen.

Hermana: ¡Ay, Lela, Lelita, Lela!

Aquí tengo la maleta
llevo todo lo que cabe

y aún más de la cuenta.
Venga abuela, mire como
va todo de bien doblado:
aquí mis cosas
aquí las suyas
y aquí las de mi hermano.
¡Alegre, alégrese abuela
que es tan cortita la vida!
Si así de pequeña no fuera
yo me iría muchas veces
más allá de este planeta.
¡Vámonos pronto, mi Lela!
Este país se ha podrido
se lo comieron las ratas
se lo acabó la gangrena.
Donde vamos no hay almendros
pero no nos harán falta
crecen hermosos los pinos
y los males se congelan
con la suave nieve blanca.
Aquí quedarán las penas
de mi hermano y su tormento,
usted dejará de hablar sola
y yo encontraré el contento.
Ni madres ni padres nos faltan,
las guerras se los llevaron,
bastaron sus grandes faldas
para, de amores, colmarnos.
Vamos, abuela, levántese.

Camine y deme la mano.
Usted morirá muy pronto
y solitos va a dejarnos.
Mi hermano, débil y huérfano,
no resistirá su ausencia
y yo, cual semilla inmadura
me he de alejar de la tierra
para secar mis raíces
que de por sí ya están muertas.
¡Ay, Lela, Lelita, Lela!
Levántese y deme la mano
si usted se queda yo muero,
pero lejos, lo más lejos,
para que nadie me vea...
Abuelita, madre mía,
no se muera, ¡no se muera!
¡Ay, Lela...Lelita... Lela!
Dígale adiós a su nieta
Desde abajo de la tierra
que hoy se la lleva el vacío
con su maleta en la mano
y su mal en la cabeza...

Joven con cuchillo: Yo no tenía idea de tu existencia.

Hermana: Ni yo de la mía

Pausa.

Joven con cuchillo: ¿Cómo te llamás?

Hermana: Que te importa.

Silencio.

Hermana: Sólo queda mi hermano y él sí me importa. Te anda buscando. Te necesita.

Joven con cuchillo: ¿Vos también?

Hermana: ¿Qué?

Joven con cuchillo: Las mismas palabras. Te anda buscando, te necesita.

Hermana: No puede dormir

Joven con cuchillo: Eso dice su madre y tu abuela

Hermana: Si no te encuentra también va a morir

Joven con cuchillo: ¿Quién fue tu madre? ¿Cómo te llamás?

Hermana: ¿Y por qué querés saber?

Joven con cuchillo: Solo por saber

Hermana: ¡Ah! ¡Ahora entiendo! ¡Vos tampoco podés dormir!

Joven con cuchillo: ¡Cuál es tu puto nombre!

Hermana: La maldición de la abuela...

Joven con cuchillo: Vos sos la pieza que me falta

Hermana: Eso nunca te lo voy a decir

Carta del Hombre a la Hermana

Al leer tu carta me di cuenta que mi vida siempre estuvo atravesada por las cartas. Cartas, cartas, cartas... mi historia personal es producto de unas cartas que nunca llegaron a su destinatario real. De niño, le escribí a mi madre para retenerla, cuando crecí le escribí al amor para que llegara, cuando murió la abuela le escribía a ella para calmarme la pena y ahora que ya no

estás, por vez primera, te escribo a vos. Gracias por haber dejado olvidada tu carta. Decía “querido papá” pero al leerla sentí que era para mí, que la dejaste por ahí para que yo la encontrara... quiero creer eso porque nunca nadie me escribió una carta a mí... Cuando vos te... fuiste... pensé que yo no te importaba, ahora me doy cuenta que no fue así, pero hubiera preferido importarte menos para que vos, loca, no te mataras y estuvieras aquí conmigo, corriendo entre los almendros como lo hacíamos de pequeños... No puedo dormir, es cierto, y me duelen las piernas y la cabeza casi siempre, pero me duele más el abrazo... He decidido cortar los almendros de la casa, las sombras que hacen en mi ventana me dan miedo y todas las noches se convierten en fantasmas que me sacan de la cama con el pretexto de ir a orinar... Yo repito y repito nuestra historia, pero sus sombras me confunden y todo vuelve a empezar... Cuando nos encontremos de nuevo estaré muy viejo, sé que será pronto porque yo empecé a envejecer desde la infancia... Nunca supimos toda la historia de nuestras madres y de papá, pero nunca nos hizo falta... ¿verdad?... ¿verdad?... ¿verdad?...

El Joven con cuchillo y la Madre entre las sombras del almendro.

Joven con cuchillo: Ves esto. Así fue. Cuando volví del ejército, tu madre y tu abuela se habían ido. Tu abuelo murió de mi mano, yo desconecté su respirador. Yo no sabía de tu existencia, ni de la de tu hermana. Me convertí en un andrajo y un día también “desconecté mi respirador”. Por eso sé exactamente cómo sucede. Tenía veinticinco años. Así lucía, como me ves ahora. Así.

Madre: Cuando supe que tu padre había desertado, nada me podía detener. Había vivido con tanto miedo de encontrarlo frente a frente en la montaña, con el riesgo de perderme en sus ojos, que ahora que ya no estaba podía quedarme con más fuerza que nunca. Necesitaba construir otra tierra. Para vos. Pero una mañana de eclipse se me soltó la trenza en la que me amarraba el cabello, los soldados me reconocieron y ahí se terminó todo. Tenía veinticinco años. Así lucía, como me ves ahora. Así.

Joven con cuchillo: Y de tu hermana no sé nada más.

Hombre: ...no existe... dormir la luz... habitantes ciegos... respirador transparente... morir... morir...

Joven con cuchillo: ¿Y entonces qué vamos a hacer?

Hombre: No tengo nada que hacer con usted

Joven con cuchillo: ¿Morir?

Hombre: Váyase a la mierda

Joven con cuchillo: Tu madre está muerta. Tu hermana y tu abuela también.

Hombre: Váyase

Joven con cuchillo: Y de mí ya ni los gusanos quedan.

Hombre: Váyase de aquí

Joven con cuchillo: Nadie te queda de esta estirpe maldita, si es que por eso estás llorando.

Hombre: A la mierda

Joven con cuchillo: Nada te diferencia de mí, si no tuviste agallas para hacer un hijo que fuera diferente.

Hombre: ¡A la mierda!

Joven con cuchillo: Aquí está el cuchillo, tomá, aquí está...

Hombre: Su guerra de mierda, su pasado de mierda, su cuchillo de mierda

Joven con cuchillo: Así se usa, mirá, así...

Hombre: Tuvo un hijo para dejarlo aventado con una cicatriz que no se cura

Joven con cuchillo: Se ensarta y cuando oís crujir los huesos...

Hombre: ¡A la mierda, a la mierda, a la mierda!

Joven con cuchillo: ...sabés que ya está hecho

Hombre: No quiero saberlo...

Joven con cuchillo: Para siempre y sin remedio

Hombre: Yo no soy igual que usted

Joven con cuchillo: ¿Estás seguro?

Hombre: Yo nunca maté

Joven con cuchillo: Y las sombras que te persiguen, ¿qué?

Hombre: Las sombras me persiguen por lo que hizo usted.

El Joven con cuchillo tiene entre sus brazos una víctima. Una mujer. La degüella. El Hombre se mira las manos, siguen limpias. Los tres lanzan un grito ensordecedor.

Pausa.

Joven con cuchillo: Yo tampoco tuve agallas para nada. Ni para la muerte, ni para la vida.

Hombre: Usted y su historia de mierda

El Joven con cuchillo se pierde en sus pensamientos, recuerda una antigua carta que alguna vez le escribió a su abuela.

Carta del Joven con cuchillo a su abuela

Si supieran como está todo aquí ya se habrían muerto mil veces, o los habrían matado otras tantas. No sé cómo explicárselos, siempre ocurren cosas, y los muertos que fueron ustedes, los de hace tanto tiempo, ahora nos acompañan todo el día, todos los días, como algo normal.

Hombre: ¿Por qué vino?

Silencio.

Hombre: ¿Para qué vino?

Silencio.

Hombre: Si no vino en la vida para qué viene ahora, desde la muerte.
¿Cree que lo necesito? ¡Púdrase en el infierno!

A veces los recuerdo tanto. La abuela recogiendo las plumas de las gallinas para hacer plumeros y el abuelo amarrándolos con una cuerda para salir a vender...

Hombre: ¿Me está escuchando?

Joven con cuchillo: Tu bisabuela...

Hombre: Con ella púdrase también

Joven con cuchillo: Los plumeros...

Hombre: No quiero saber nada de su historia

Joven con cuchillo: El gallinero...

Hombre: Mi madre está muerta y se acabó. Se acabó desde que se fue y no volvió.

Desde las sombras, la Madre.

Madre: Siempre voy a volver. Cada vez que me llamés voy a volver.

Joven con cuchillo: Mi abuelo los llevaba a vender...

Hombre: No quiero saber.

Cuando los recuerdo, se me vuelven una maraña en la cabeza...
Debe ser la lejanía del tiempo... la abuela de los plumeros... mi madre, desde niña, a la sombra de los almendros...

Hombre: ¡Ay Lela, Lelita, Lela! ¡Perdóneme mi viejita!... He decidido cortar los almendros de la casa, las sombras que hacen en la noche me dan miedo y no sé por qué... Voy a cortarlos, mi Lela, necesito dormir... sé que usted lo sabe y me entenderá muy bien...

Odiaba entrar al gallinero. El olor a sangre degollada... Mi papá me llevaba... me obligaba... yo gritaba... lloraba... Los pollos... las gallinas... Afuera, los almendros... mi madre sacando un banquito, hablando sola... desde siempre hablando sola... repasando la historia... a sombra de los almendros...

Hermana: Donde vamos no hay almendros, pero no nos harán falta, crecen hermosos los pinos y los males se congelan con la suave nieve blanca...

Cuando empezó la persecución y ustedes desaparecieron, las plumas inundaron la casa, chorreaban, olían feo... dicen que eso fue lo que me enfermó... Si estuvieran aquí se darían cuenta que no se han perdido de nada. Las cosas no cambian, corre la mala sangre. Seguro que agarran sus mortajas y se devuelven a la tierra con los ojos bien abiertos del susto, como los tenían sus osamentas cuando los encontraron...

Joven con cuchillo: Todas las historias viejas están teñidas de silencio, de miedo y de almendros.

Silencio.

Hombre: ¿Por qué vino? ¿Para qué vino? Si no vino en la vida para qué viene ahora, desde la muerte. ¿Cree que lo necesito? ¡Púdrase en el infierno!

Joven con cuchillo: Tu madre cayó en un operativo. La agarraron y desapareció. Tu abuela murió de vieja y a tu hermana se le zafaron las tuercas y en el camino se extravió.

Hombre: Mi abuela murió de tristeza, por su culpa, no de vieja.

Joven con cuchillo: Yo me abrí la garganta como se la abría mi padre a los pollos en el gallinero, mientras se hacía de tierras arrasando a su paso lo que fuera.

Hombre: Ponía el banquito a la sombra, repetía su historia y empezaba a hablar sola...

Joven con cuchillo: Un día mi padre abrió la puerta y salió, pero antes de irse me dijo: en la gaveta hay una pistola, si entran esos malditos la agarrás, matás a tu madre y te matás vos, no dejés que los agarren vivos. Lo que más deseaba era que

no se fuera porque no sabía si podría cumplir el mandato. Tenía catorce años. ¡Catorce años!... Y el tiempo empezó a correr hacia atrás...

Hombre: El respirador...

Joven con cuchillo: El respirador vino después, mucho tiempo después...

Hombre: No puedo dormir

Joven con cuchillo: Eso me han dicho ellas

Hombre: ¿Viniste por mí?

Pausa.

Joven con cuchillo: ¿Cómo se llama tu hermana?

Hombre: ¿Mi hermana?

Joven con cuchillo: ¿Cómo se llama? ¿Quién fue su madre?

Hombre: Viniste por ella

Joven con cuchillo: ¿Quién fue?

Hombre: Por eso viniste

Joven con cuchillo: No. Vine por mí.

De pie, el Joven con cuchillo tiene entre sus brazos una víctima. Es el Hombre. Él, de rodillas en el suelo, espera.

Joven con cuchillo: La luz no existe, aquí no existe. No existe la luz...

Hombre: La pérdida de mi madre me destrozó la vida.

Joven con cuchillo: La mayoría de sus ciegos habitantes son transparentes...

Hombre: Creo que ni el olvido me dejaría vivir en paz.

Joven con cuchillo: ...y transparentes ciegos no existen.

Hombre: Creo que ya ni el olvido me dejaría vivir en paz.

Joven con cuchillo: No existen

A lo lejos y por un instante, el almendro.

Joven con cuchillo: Ahora me persiguen las imágenes en los sueños y hablo en lengua materna con mi abuela muerta...

El almendro desaparece.

Hombre: ¿Y qué vas a hacer vos?

Joven con cuchillo: ¿Que voy a hacer de qué?

Hombre: No viniste por ninguna de ellas y mucho menos por mí.

Joven con cuchillo: Eso es cosa mía

Hombre: ¿Qué necesitas saber?

Joven con cuchillo: ¿Me vas a ayudar?

Hombre: Decime, qué

Joven con cuchillo: Su nombre

Hombre: ¿Por qué?

Joven con cuchillo: La maldición de la abuela...

Hombre: Sin su nombre no tenés la historia completa

Joven con cuchillo: Decime su nombre

Hombre: ¿Ella no te lo va a decir?

Joven con cuchillo: Vos también lo sabés

Hombre: Y qué te hace pensar que yo...

Joven con cuchillo: Yo tampoco puedo dormir

Hombre: Y yo no voy a desconectar tu respirador.

Pausa.

Joven con cuchillo: Conozco las sombras que aparecen en la ventana. Te agarran de la mano y te llevan a orinar. Desde el almendro, los ojos saltones de todas las abuelas, observan. Nunca te van a dejar descansar. Una vez y otra vez y otra vez como los pollos del gallinero. Hasta el amanecer.

Hombre: No me gusta amanecer

Joven con cuchillo: Escuchan tu historia, parte por parte, nombre por nombre, pieza por pieza. Culpa por culpa, deuda por deuda, miedo por miedo. Si te falta algo, una sola cosa, se revuelve todo y todo vuelve a empezar.

Hombre: Entonces lo que necesitás saber...

Joven con cuchillo: Ya te lo dije... su nombre...

Hombre: Y de verdad, qué te hace pensar que yo...

Joven con cuchillo: Esas sombras nunca se irán.

Hombre: Y a mí, ¿qué?

Joven con cuchillo: Tu madre...

Hombre: ¿Qué quería mi madre?

Joven con cuchillo: Que viniera a verte

Hombre: ¿Para qué?

Joven con cuchillo: Para que pudieras conciliar el sueño, me dijo.

Hombre: Ah, ¿sí?, ¿y cómo?

Joven con cuchillo: Y yo qué sé.

Silencio.

Hombre: ¿Por qué no vino ella?

Joven con cuchillo: Porque no se lo has pedido... Nunca la has llamado...

Madre: Yo voy y vuelvo. Siempre voy a volver. Cada vez que me llamés voy a volver...

Hombre: Con el tiempo la palabra mamá se olvida.

La madre intenta permanecer, pero desaparece. Llora.

Hombre: ¡Y a vos tampoco te llamé!

Joven con cuchillo: No vine por vos

Hombre: Andate entonces

Joven con cuchillo: Dicen que me andás buscando sin darte cuenta

Hombre: Estoy harto.

Joven con cuchillo: ¿Cómo se llama?

Hombre: ¿Quién? ¿Mi hermana o tu hija? ¡No creás que la historia se reduce a un nombre! ¡Decilo! ¡Tu hija!

Silencio.

Hombre: Un día su mamá la llegó a dejar, sí, la llegó a dejar con una maletita pequeña, a la casa de la abuela. Ella se acurrucó en silencio, mirando con sus grandes ojos asustados y su pelo colochito, colochito. Tenía dos añitos, y casi de inmediato nos quisimos con el alma. Así llegó a mi vida y con los años así se fue, con una maletita pequeña. Todo lo que tuvo en la vida siempre le cupo en una maleta pequeña. Es todo. Esa es la historia de mi hermana. Y que te quede bien claro, su nombre, el de tu hija, ese no te lo voy a decir yo.

Joven con cuchillo: Violencia no es sólo hacer... es también una forma de pensar.

Hombre: Al final, quizás sí soy igual que vos

Joven con cuchillo: ¡Es una orden, carajo!

El Hombre toma el cuchillo.

Hombre: Nombre por nombre. Pieza por pieza. Culpa por culpa. Deuda por deuda. Miedo por miedo. Si te falta algo se revuelve todo y todo vuelve a empezar, decía la abuela.

Joven con cuchillo: Si seguimos así no vamos a poder dormir, ¿no te das cuenta?

Hombre: Total, a mí ni me gusta amanecer.

De golpe, el Hombre lo apuñala. Él se mira las manos, ahora, por fin, ensangrentadas. Lanza un grito ensordecedor.

Carta de la Madre al Joven con cuchillo

Estoy donde debo estar. ¿Y vos? Tengo hambre y hace frío pero lo único que me preocupa es mi niño. Mi palabra amor de sonrisa hermosa. Supe que has desertado, espero que tengás el valor para ir a casa a buscarlo y contarle su historia, si no la sabe completa, decía la abuela que a uno lo persiguen las sombras y no lo dejan dormir... Yo también iré a casa... espero que el final de esta guerra venga pronto... Bien te lo dije un día, esto podía tardar... Por ahora sigo aquí, con la trenza maniatada en la cabeza, labrando una nueva tierra para mi niño... Mañana será un buen día, dicen que va a haber eclipse y que al medio día los pericos buscarán los árboles para ir a dormir... Me imagino los almendros, qué alegres van a cantar...

Hombre: Yo soy Adán, el último hijo de esta tierra.

El Hombre se suspende en el tiempo. Su imagen se eterniza.

En un escampado remoto, la Abuela.

Abuela: Cuando pase mucho tiempo y yo esté vieja y mis hijos tengan hijos y sus hijos, hijos, y cuando pase más el tiempo y yo esté muerta y las hijas de mis hijas también muertas, mi historia germinará en la tierra. La historia es semilla madura. Germina lo que se siembra. Si flores, flores; si árbol, árbol; si sangre, sangre; si vida, vida. Las sombras secan los frutos que de bien no se alimentan y corre la mala sangre y las aves de rapiña anuncian las mortandades. Así es y así ha sido, desde hoy y para siempre. Cuando pase mucho tiempo y yo de vieja esté muerta me encontraré en el silencio con toditas las abuelas y vendremos todas juntas a recoger la cosecha, parte por parte, nombre por nombre, pieza por pieza...

La Abuela va perdiéndose en el tiempo.

Carta oral de la Abuela al Hombre:

Hijo, hijito mío, soy yo, la abuela. Hace ya mucho tiempo que no nos vemos, pero he estado aquí, siempre, sufriendo sus sufrimientos, a la sombra del almendro que hace años les dejé plantado. Nuestra historia no es historia que florece y eso me llena de pena. Sus culpas son mis culpas y sus temores los míos. Poco a

poco nos fuimos perdiendo, destiñendo la memoria, y ya no tenemos regreso... Hijo, hijito mío, soy yo, la abuela. Hace ya tiempo no nos vemos... he estado siempre... a la sombra del almendro... sus sufrimientos. Nuestra historia no florece... me llena de pena... culpas... temores... perdiendo... destiñendo la memoria... no regreso... Hijo... abuela... tiempo... almendro... historia... culpas... regreso... memoria... Hijo... abuela... tiempo... regreso... no regreso... regreso... no regreso...

En el escampado, crece un almendro. A su alrededor, las sombras.

Las voces del tiempo. A la sombra de los almendros
Jorgelina Cerritos, 2024

Primera edición (Digital)
Los Del Quinto Piso Editores
San Salvador, El Salvador, 2024
Centro América

Edición y revisión de texto: Jorgelina Cerritos
Diagramación: Víctor Candray
Publicación digital: <https://www.jorgelinacerritos.com/>



17 años de Teatro